## BIEBIEBIEBIEBIEBIEBIE

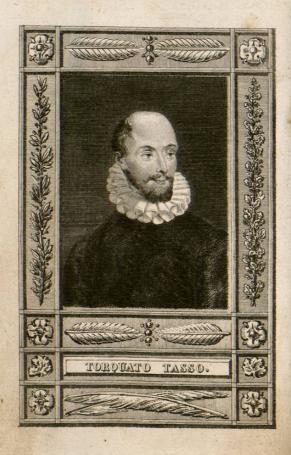
## noticia

SOBRE LA VIDA Y CARÁCTER

DEL TASSO. altaupe cu

Un escritor célebre ha dicho que la vida de un literato no debe ser mas que la historia de sus escritos. Esta opinion, como la mayor parte de las máximas generales, tiene cierto aire de sentencia que impone á primera vista, pero que no resiste al examen.

Somos demasiado propensos á juzgar por lo que tenemos á la vista de lo que ha ocurrido en otros tiempos y en otras circunstancias. Hoy los literatos, los sábios, alejados de los negocios por la opinion, y de las intrigas de la sociedad por su gusto, se entregan á trabajos sedentarios, que, ocupando la actividad de su imaginacion, los preservan de las borrascas de la ambicion y de las vicisitudes de la fortuna. Su vida, aunque generalmente tranquila y uniforme, se vé algunas veces agitada por las pequeñas pasiones que alteran la especie de dicha en que viven, pero rara-



mente por los grandes intereses que dividen la sociedad; y si, cuando ya no existen, su memoria atrae la atencion de los hombres, es mucho mas sobre lo que han pensado, que sobre lo que han hecho.

Pero si en tiempos bien diferentes de los nuestros se hubiese encontrado un hombre que hubiese recibido de la naturaleza aquella imaginacion ardienté que distingue á los poetas con la escesiva sensibilidad que caracteriza á los hombres apasionados; si uniese á todos los demas dones del alma aquellas singularidades de carácter que acompañan generalmente al talento; si colocado por su nacimiento en medio de las borrascas de la corte y de los vaivenes de las revoluciones políticas, los triunfos del poeta se hallasen sin cesar agitados por los reveses de la corte; si la superioridad de su talento le suscitase tantos enemigos como admiradores; si devorado por la sed de la gloria se manisestase impaciente de gozar de ella, y se irritase á vista de los obstáculos que le detuviesen en su carrera, es facil de concebir que semejante hombre ha podido, en una vida aun muy corta, reunir bastantes alternativas de gloria y de abatimiento, de satisfacciones y de amargura, de prosperidad y de desgracia, para esparcir sobre la historia de su vida un interés que no puede inspirar la vida de los hombres ordinarios.

Este hombre es el Tasso: y tal fue en resumen su vida, cuyos principales rasgos vamos á exponer. Los italianos han escrito numerosos volúmenes sobre la vida del Tasso: nosotros no tenemos tanto interés en su memoria como sus compatriotas. La distancia de los tiempos y de los lugares ha debilitado prodigiosamente para nosotros la importancia de los acontecimientos de su vida: pero como las vicisitudes de su fortuna han estado siempre ligadas con las de su ingenio y de su fama, parecen en todos tiempos dignas de la atencion de los hombres sensibles y de los amigos de las artes.

Torcuato Tasso, que llamamos simplemente el Tasso, nació en 11 de marzo de 1544 en Sorrento, en el reino de Nápoles; su padre fue Bernardo Tasso, y su madre Porcia Rossi.

La familia de Tasso era antigua é ilustre. Esta circunstancia añadió poco esplendor á la gloria de su nombre; pero tuvo en su destino una influencia notable.

Otra circunstancia mas dichosa para el Tasso fue el haber tenido por padre uno de los mejores poetas que habia entonces en Italia, y uno de los escritores que contribuyeron mas á honrar la poesía italiana. El Dante y el Petrarca habian sido los primeros en sustituir la lengua nacional al uso antiguo de la lengua latina; pero á pesar del buen éxito que en general habian obtenido los escritos de estos dos grandes poetas, su egemplo fue poco seguido: produjeron muchos copistas, pero no tuvieron imitadores. Dos causas concurrieron á paralizar los progresos de la lengua italiana: por un lado el ascendiente de la corte de Roma, que no empleaba en todos sus escritos mas que el latin, y por otra la supersticion de los sábios por la filosofia platónica, que dominaba entonces en las escuelas, y cuyos dogmas parecian ó demasiado elevados, ó demasiado profundos para escribirlos en lengua vulgar.

Cien años despues del Dante y de Petrarca, las obras de Boyardo, de Ariosto y de Bernardo Tasso, sostenidas por la autoridad de Lorenzo de Medicis, y del cardenal Bembo, hicieron triunfar la lengua nacional de las preocupaciones que todavía consagraban el uso de una lengua muerta.

Bernardo compuso pastorelas y otras poesías, que fueron bien recibidas. Pero lo que le colocó en el rango de los primeros poetas de su tiempo fue un poema intitulado Amadigi, imitacion de un romance español, entonces muy célebre, intitulado Amadis de Gáula.

Su hijo empezó desde la cuna á tartamudear los versos de su padre, y á formar su oido á la armonía poética. Los primeros desarrollos de su ingenio fueron asombrosos. Los historiadores de su vida cuentan prodigios: dicen que aun no tenia un año, cuando no solamente pronunciaba esacta y distintamente su lengua, sino que discurria y contestaba acorde á lo que se le preguntaba: dicen que no habia en sus discursos nada de niño mas que la voz; que se le veía raras veces reir ó llorar, y que aun en las vivas sensaciones de placer ó de pena que provocaban su risa ó su llanto, daba ya señales de la fuerza de carácter é igualdad de alma que manifestó despues en sus desgracias. Es de creer que haya en esto alguna exageracion, pero no se puede dudar de que el jóven Tasso manifestó desde sus primeros años el gérmen de talentos estraordinarios.

Sus desgracias empezaron cuasi con su vida: su familia habia perdido su fortuna: su padre, que reunía al gusto por las letras el génio de los negocios públicos y políticos, se habia visto precisado á colocarse bajo la dependencia de Ferrante de san Severino, príncipe de Salerno. Pero este príncipe, por ciertas desavenencias con el virey de Nápoles, se espatrió, y dejando el servicio de Carlos v, tomó el de Henrique II, rey de Francia. Bernardo Tasso, que le siguió, se halló envuelto en su proscripcion: le fueron confiscados sus bienes como rebelde; y los hermanos de su esposa, aprovechándose de su desgracia, se negaron á pagarle la dote de su hermana, que murió de sentimiento, dejando á su marido dos hijos, Cornelia y Torcuato.

El hijo de Bernardo, aunque solo de edad de nueve años, fue comprendido personalmente en la proscripcion de su padre, y se vió obligado á salir del reino de Nápoles. Entonces se hallaba en un colegio de Jesuitas, en donde sorprendia á sus maestros por lo rápido de sus progresos, y por rasgos de ingenio superiores á una edad tan tierna. Ya sabia el griego y el latin, y escribia en prosa y en verso. Se han conservado algunos discursos que habia pronunciado en público, y los versos sumamente interesantes que dirigió á su madre cuando la dejó en Nápoles para seguir á su padre. He aquí la sustancia de ellos: "La fortuna implacable me arranca, aun niño, de los brazos de una tierna madre: ¡Oh Dios! yo no me acuerdo sin suspirar de sus últimos besos bañados de Jágrimas, y de sus votos por nuestra pronta reunion, que han sido el juguete de los vientos. ; Ah! El Cielo me arrancaba para siempre de sus brazos. Semejante á Ascanio, me vi obligado á seguir con paso mal seguro la fortuna de mi padre errante de Aristoteles y de Homero, Berns" totalistat y

Bernardo habia acompañado á Francia al principe de Tarento, que recibió la acogida mas favorable. Los príncipes en sus desgracias hallan fácilmente protectores y amigos, porque tienen en su favor la memoria de lo que han sido y la esperanza de lo que pueden ser. Se honra la grandeza en el abatimiento, y se cree dificilmente que este pueda ser durable: pero los dependientes de un principe proscripto no gozan de las mismas ventajas: perdiéndolo todo, parece que han perdido menos, por la razon de que tenian menos que perder; y haciendo menos ruido su desgracia, llama menos la atencion. Esto fue lo que le sucedió á Bernardo Tasso, quien sufriendo bien pronto todos los inconvenientes de una desgracia oscura y de una indigencia sin recursos, se vió obligado á volverse á Italia. no satingel ob oirestos no

Entonces se fijó en la corte de Guillermo Gonzaga, duque de Mántua, quien le llenó de beneficios y trató menos como á un dependiente que como á un amigo: pero Bernardo hizo vanos esfuerzos para obtener la restitucion de sus bienes, y aun el permiso para regresar á su patria. Su muger, que no habia podido resistir al peso de tantas desgracias, acababa de morir. Bernardo quiso tener á su lado á su hijo, que habia enviado á Roma y recomendado á un amigo para que continuase sus estudios. Torcuato tenia entonces doce años.

Su padre, al verle se quedó sorprendido de sus progresos. Le encontró profundamente versado en las lenguas sábias, igualmente familiarizado con los filósofos, y sumamente apasionado de Aristóteles y de Homero. Bernardo se aplicó á cultivar tan felices disposiciones, y envió á su hijo á Pádua á estudiar el derecho. La universidad de aquella ciudad era ya célebre. Torcuato acompañó al jóven Scipion Gonzaga, que fue despues cardenal; y se formó entre los dos una amistad que duró hasta la muerte del Tasso.

En esta ciudad permaneció Torcuato cinco años, dedicándose á los nuevos estudios que le encomendaron con su aplicacion acostumbrada, y haciendo progresos que sorprendian á sus maestros. Sostuvo con brillo estraordinario unas thesis públicas de filosofía, teología y jurisprudencia, y recibió la borla de doctor en diferentes facultades. Pero en medio de estudios tan serios era la poesía la que llamaba mas su atencion, y á la que se dedicaba con mas placer. Pasaba pocos dias en Pádua sin hacer versos; y á la edad de diez y siete años compuso un poema intitulado Rinaldo. Era la primera obra de alguna estension que compuso, pues hasta entonces no habia hecho mas que sonetos y algunas composiciones ligeras. Trató de hacerla imprimir: pero al comunicar su proyecto á su padre, encontró una dificultad que no esperaba. Bernardo Tasso, desanimado por los reveses de la fortuna, y por la inconstancia del favor de los grandes, juzgando por su propia esperiencia cuan poco contribuían á la dicha los talentos y aun la misma celebridad, quiso disuadir á su hijo de su empeño en seguir la carrera literaria, y decidirle á abrazar un estado mas propio para reparar la fortuna arruinada de su familia. Fue menester todo el crédito y toda la autoridad del cardenal de Este para determinar á Bernardo Tasso á permitir que su hijo imprimiese su poema, lo que se verificó en Venecia en 1562; y el jóven autor le dedicó á su protector el cardenal de Este.

or are behalf offered on habis El suceso de este poema fue felicísimo en toda Italia. Un talento tan estraordinario en un jóven cursante de la universidad de Pádua escitó la admiracion sin despertar la censura. Tal es generalmente la suerte de las primeras obras de un hombre de ingenio: su superioridad no ha humillado aun el amor propio de los rivales. Las almas sensibles á las producciones de las artes se entregan desde luego á las impresiones naturales que esperimentan; se complacen en estimular un talento desconocido que les promete nuevos placeres: sus votos son una especie de proteccion, y esta disposicion benévola no se halla aun balanceada por el efecto de la envidia secreta que impele á ciertos genios egoistas y mezquinos á deprimir lo que el público ha celebrado, y á buscar manchas en donde otros no encuentran mas que bellezas.

El esplendor de aquel triunfo no sirvió mas que para fortificar al padre en la opinion que habia formado con respecto á la pasion de su hijo por la literatura y la poesía. Bernardo Tasso tomó el partido de ir él mismo á Pádua para reducir á su hijo á sus ideas. Le habló con la mayor vehemencia sobre el peligro de dedicarse á estudios ociosos, que perjudican á la fortuna, sin contribuir á la dicha; y viendo que sus primeras exortaciones hacian muy poca impresion en el jóven Torcuato, dejó escapar algunas espresiones fuertes. Torcuato escuchaba con tranquilidad sin responder una sola palabra. ¿Pero qué fruto, le dijo su

padre, esperas sacar de esa vana filosofía de que parece haces tanto caso? -- Ella me enseña, le contestó su hijo, á soportar con resignacion vuestros reproches.

Lo que distingue particularmente al hombre de talento es aquel impulso secreto que parece que le arrastra, como á pesar suyo, ácia los objetos de estudio y de aplicacion, mas propios para escitar la actividad de su alma y la energia de sus facultades intelectuales. Es una especie de instinto que ninguna fuerza puede domar, y que por el contrario, se exalta con los obstáculos que se oponen á su desarrollo. El Ariosto habia sido tambien contrariado largo tiempo, en su estudio de la poesia por su padre, que queria igualmente obligarle al de las leyes. Petrarca tuvo la misma suerte, El Tasso, como aquellos dos poetas, resistió á las instancias de su padre, y se abandonó á la inclinacion natural, que le condujo á ser un gran su pocina; y & pesar de las bellas cosas nuestaoq

Habia en Pádua una academia llamada de los Ethérei: habiendo sido nombrado su protector Scipion Gonzaga, hizo admitir en ella á Torcuato, quien, segun la costumbre de las academias de Italia de aquella época, tomó el nombre particular de Pentito (arrepentido); y se cree que tomó con estudiada eleccion este nombre para manifestar sus sentimientos de haber robado á las bellas letras los años, que se habia visto obligado á emplear en el estudio de la jurisprudencia.

Sus talentos eran tan sólidos, como viva su imaginacion; y su gusto por la filosofía no era menos decidido que su pasion por la poesía. Aquel conjunto de erudicion y de facundia que se halla en sus escritos, es el que les dá un carácter de solidez y de elegancia que los distingue de un modo tan eminente de los mejores poetas de su pais y de su tiempo.

Trisino habia publicado en 1547 un poema intitulado: L'Italia liberata. Este era el primer poema heróico que hubiese aparecido despues del restablecimiento de las bellas letras. El autor poseia una grande erudicion, pero no tenia ingenio. Habia hecho un estudio profundo de Homero: se propuso imitarle en el plan de su poema, pero imitó de la Iliada lo que debia imitar, y no pudo igualar á su modelo en lo que constituye la verdadera superioridad del poema griego, en la riqueza de la imaginacion y en la armonía del lenguaje. Voltaire dice en su ensayo sobre la poesía que L'Italia liberata tuvo aceptacion. Se equivoca. Bernardo Tasso escribia á su amigo Varchi: "Se admira la ciencia de Trisino, pero no se lee su poema; y á pesar de las bellas cosas que contiene, fue enterrado el mismo dia que nació."

El Ariosto habia publicado muchos años antes su Orlando furioso. Poco cuidadoso de hacer una obra regular, habia tomado por accion de su poema, no un acontecimiento puramente histórico, que siempre entorpece la viveza é impulsos del ingenio, sino aventuras de caballería andante, objeto vulgar, análogo al gusto general de su tiempo, favorable á todos los desarrollos de una imaginacion viva y brillante, y que admitiendo la mezcla de lo heróico y de lo jocoso, permitia al poeta emplear en él todos los tonos y todos los colores de la paleta poética.

La imaginacion del Tasso, menos original, y

menos fecunda tal vez que la de Ariosto, estaba nivelada por un gusto mas delicado, y por principios mas sanos, por un estudio mas profundo de los medios del arte, y por un discernimiento mas esacto de lo justo y de lo bello.

Habia seguido esactamente el precepto de Horacio: en las escuelas de los filósofos fue donde perfeccionó los talentos que le habia dado la naturaleza; y, apasionado por Homero, aprendia á imitarle estudiando á Platon.

El espíritu que reinaba en su tiempo, y los egemplos de los poetas que le habian precedido, eran mas propios para descarriarle que para servirle de guia. Los romances de caballeria andante, los cuentos de brujas y hechicerias, y las novelas galantes y libertinas de que Bocacio habia dado el modelo, eran la diversion y formaban el gusto de todas las clases del pueblo. Los poetas se conformaban con él. Boyardo habia publicado un poema lleno de combates de caballeros errantes, de encantamientos y de aventuras amorosas: el Orlando inamorato tuvo un suceso general; pero bien pronto fue oscurecido por el Orlando furioso, que, compuesto bajo el mismo plan que el poema de Boyardo, ofrecia la continuacion de los mismos acontecimientos, con mas interés y variedad en los pormenores, y mas encanto y armonía en el estilo non adegani se inismo se juscaba con olivente

El Orlando furioso produjo en toda la Italia una especie de embriaguez que dá una idea del entusiasmo que escitó en un pueblo sensible el restablecimiento de las bellas letras.

Los versos del Ariosto fueron al instante retenidos en la memoria, repetidos y cantados, tanto en el campo como en las ciudades, así por el pastor que conducia su ganado, como por el marinero que dirigía su góndola, y en las académias literarias como en las reuniones de fámilia. Este suceso tan prodigioso no impidió que algunas gentes de buen gusto echasen de ver los inconvenientes que presentaba aquella mezcla estraordinaria de acontecimientos sin ilacion, combates sin objeto, y aventuras sin verosimilitud, y á veces sin decencia. No necesito recordar la espresion tan conocida del cardenal de Este al Ariosto. Se vió que Trisino tuvo bastante buen gusto para no imitar al Ariosto; pero desgraciadamente no tuvo bastante talento para reemplazar con bellezas sólidas los defectos que agradaban á su nacion.

Lo que le faltaba al Trisino, lo poseia el Tasso en grado heróico. No se dejó ni deslumbrar por el triunfo de las brillantes irregularidades del Orlando furioso, ni abatir por el disgusto público con respecto á la insipida regularidad de L'Italia Liberata. Pero lo que mas prueba la superioridad de su ingenio, y lo esquisito de su gusto, es que los aplausos que recibió de todas partes por su Rinaldo, no pudieron deslumbrarle sobre los verdaderos defectos de aquel feliz ensayo: aunque muy jóven todavía, conoció muy bien que debia seguir otro camino; y se vé por una de sus cartas que él mismo se juzgaba con mas severidad que el público.

Apenas habia publicado su primer poema, cuando concibió el plan del que habia de asegurar su gloria. Juzgó que si se queria dar á un poema verdadera grandeza y sólido interés, era menester fundar la accion épica sobre un aconte-

cimiento importante de la historia. Conoció tambien que la verdad histórica no era el primer objeto de la poesía, y que la accion mas interesante en sí misma necesitaba ser hermoseada con el atractivo de lo maravilloso y con el encanto de la rima, para interesar á la vez á la imaginacion y á los sentidos: y creyó encontrar en la conquista de la Tierra Santa por Godofredo de Buillon un objeto capaz de llenar todas las condiciones de la epopeya.

Pero antes de trabajar en su nuevo plan, quiso hacer nuevos estudios sobre un arte cuyo campo se estendia á sus ojos por la meditacion. Entonces fue cuando, para su instruccion, y para someterlos al juicio de algunos amigos que merecian toda su confianza, compuso tres discursos sobre la poesía épica, que son tal vez el primer egemplo de reglas que hayan precedido al modelo. Corneille compuso discursos sobre la poesía dramática, que contienen sin duda los mejores principios de este arte: pero los compuso despues de sus tragedias, y valiéndose para ello de las luces que le habian suministrado en el largo curso de su vida, sus trabajos, sus triunfos y sus reveses. El Tasso no tenia mas que diez y ocho años euando escribió estos discursos. Retirado en Pádua, no trataba mas que con literatos, y no hallándose distraido de sus estudios por ningun obstáculo, se entregaba todo entero á sus gustos favoritos. Pero no disfrutó largo tiempo de aquella dichosa libertad. La fortuna limitada de Bernardo Tasso, y tal vez un resto de resentimiento, no le permitian mantener por mas tiempo á su hijo en aquella especie de ociosidad filosófica. Le determinó á pasar á Ferrera, en donde fue admitido como gentil hombre del cardenal de Este, hermano de Alfonso duque de Ferrara.

Torcuato habia dedicado á este cardenal su poema de Rinaldo, y se presentó en la corte de Ferrara con todas las ventajas que una reputacion naciente bajo tan felices auspicios debia asegurarle en una corte que se distinguia particularmente por el gusto de las bellas letras. Sobre todo fue acogido con la mayor distincion por las dos princesas Lucrecia y Leonor de Este, á quien su madre Renata de Francia, hija de Luis XII, habia hecho aprender, segun dice Brantome, las ciencias y las bellas letras, que aprendieron y conservaron perfectamente con rubor aun de los mas sabios: de suerte que si tenian un bello cuerpo, tenian aun el aima mas bella.

Lucrecia Este, que fue despues duquesa de Urbino, tenia entonces treinta y un años: Leonor tenia treinta. El Tasso no tenia mas que veinte y uno: era alto, bien hecho, sus facciones tenian nobleza y hermosura; pero era un poco vizco, y su aire tenia poca gracia. Hablaba con elegancia, pero con una gravedad que casi tocaba en pedantería: naturalmente era algo tartamudo, lo que le daba un grande embarazo en la conversacion, y le quitaba una gran parte de su gracia.

Poco tiempo despues de su llegada à Ferrara el cardenal hizo un viage à Francia para conferenciar con Carlos IX sobre los negocios de los calvinistas. Llevó consigo al Tasso, que habia sido precedido por su reputacion. Carlos IX, cuya opinion sufrió tanto por el asesinato conocido bajo el nombre de la Saint-Bartelemi, era un príncipe

instruido y amante de las letras. Versado en la literatura italiana, había gustado mucho del Rinaldo, y conocia ya algunos retazos de la Jerusalen, de los que el Tasso había dejado sacar algunas copias. Este poema, en el que los franceses hacen un papel tan houroso, no podia menos de gustar en la corte de Carlos IX, y procuró al autor de parte de los cortesanos, y del monarca mismo, la acogida mas lisongera.

El rey gustaba de hablar con él, y se conservan algunos rasgos de sus conversaciones, que aun cuando no sean muy notables, y nada añaden á la idea que se ha formado ya del espíritu del Tasso, se pueden citar como pruebas del estado de aquel tiempo.

Se discutia en una ocasion delante del rey la cuestion sobre cuál era la mayor desgracia que se podia sufrir en la vida. "La condicion mas desgraciada de la vida, dijo el Tasso, me parece ser la de un viejo impaciente y confundido por la miseria: porque no tiene ni los dones de la fortuna para subvenir á sus necesidades, ni los socorros de la filosofía para soportar sus privaciones."

La anécdota siguiente prueba mas que toda otra cosa la consideracion con que le trataba Carlos IX. Un poeta francés que tenia alguna reputaciou habia cometido un crimen vergonzoso, y por él fue condenado á muerte. El rey habia desechado varias solicitudes que le habian hecho en favor del culpado, y aun habia mandado que la sentencia se ejecutase sin demora. El Tasso, penetrado de compasion por el poeta, y no atreviéndose á pedirle abiertamente al rey su gracia, empleó para obtenerla un rodeo oportuno. Un dia se presentó al

UNIVERSIDAD DE MUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO NI 125"

rey y le dijo: «Señor: yo vengo en nombre de la filosofia á suplicar á V. M. que haga morir inmediatamente à un miserable que por su crimen ha descubierto al mundo de cuán debil socorro son los principios de la filosofía contra la fragilidad humana." Este modo tan particular de interceder por un culpado conmovió á Carlos IX, y concedió sin titubear una gracia que habia negado hasta entonces. Sin embargo, parece que todo el favor que el Tasso gozaba en la corte se limitaba á simples demostraciones de aprecio, pues al mismo tiempo se hallaba en situacion de tener que recurrir á sus amigos para cubrir ciertas necesidades, á cuyo abrigo pudiera haberle puesto la benevolencia de un principe tan amante de las letras. Balzac escribe que el Tasso se vió obligado en aquella época á pedir un escudo prestado á una señorita, y añade que el autor de la Jerusalen salió de la corte de Francia con el mismo vestido con que entró en ella.

La relacion de Balzac se halla confirmada por un pasage de las cartas de Guy-Patin. El Tasso se hallaba reducido á tal estremidad, que se vió en la precision de pedir prestado un escudo á uno de sus amigos para subsistir una semana; y que hizo un hermoso soneto suplicando á su gata le prestase la luz de sus ojos durante la noche, porque no tenia para comprar una vela.

Es difícil concebir este estado de miseria en que se hallaba el Tasso siendo un poeta célebre, querido de un monarca que no carecia de generosidad, y agregado á una legacion cuyo gefe era su protector, y aun su amigo.

Puede ser que Carlos ix se creyese dispensado de ejercer su liberalidad con respecto á un hombre que estando empleado en su corte por un soberano estrangero, parecia que no tendria necesidad de sus socorros. El abate Serassi, escritor de la vida del Tasso mas reciente y mas esacta, pretende que su héroe rehusó, por una especie de orgullo filosófico, las ofertas pecuniarias que le hizo el rey: no existe ninguna prueba de este hecho, pero una circunstancia mas cierta puede servir para esplicar su miseria. El Tasso se habia esplicado un dia sobre los asuntos de religion con una libertad que habia desagradado al cardenal embajador; este conservó por ello un resentimiento tan poco generoso, que privó á su protejido de los emolumentos que le daba para ponerle en estado de vivir en Francia con decencia. En este estado de desgracia tomó el partido de pedir al cardenal el permiso para volver á Italia.

Parece que el Tasso no formó una idea ventajosa de la Francia, segun resulta de sus escritos, aunque es verdad que la Francia de entonces no era la de ahora, y que no podia compararse con la Italia ni en cuanto á la magnificencia, ni en cuanto al buen gusto, ni en cuanto al clima. Con todo, dice, hablando de París, que Venecia era la única ciudad de Italia que pudiese comparársele.

El hombre à quien el Tasso admiró mas en Francia fue el poeta Ronsard, mirado entonces como el honor de su pais.

A fines del año 1571 fue cuando el Tasso dejó la Francia para restituirse á Ferrara. El duque le recibió con la misma benevolencia, y el placer que manifestaron sus hermanas de volverle á ver le hizo olvidar bien pronto los disgustos que habia sufrido en Pavis.

Tom. I.

Entonces se dedicó con el mayor ardor á su Jerusalen, y para descansar de este trabajo se entretenia en hacer diferentes obras, tanto en prosa como en verso, menos considerables y menos dificiles. En uno de estos intervalos compuso la pastorela de Aminta, que se representó en el teatro de la corte con tanto aplauso. Aquel hermoso poema, como todas las producciones originales que obtienen un suceso feliz, tuvo bien pronto mil imitadores. La Italia, dice Tiraboschi, se halló inundada de comedias pastoriles: pero entre tantas copias solo subsiste hoy el Pastor Fido de Guarini, y la Filli di Sciro de Bonareli.

El Tasso habia pintado el amor en su Aminta con demasiada sensibilidad y delicadeza, para no hacer sospechar que esta pasion no era agena de su alma. En otras piezas poéticas manifestaba sentimientos tiernos por una hermosura que no se atrevia á hacer conocer; pero en un soneto diá el nombre de Leonor al objeto de su llama secreta, y desde entonces las sospechas recayeron sobre Leonor de Este. Las referidas congeturas se fortificaron por otras circunstancias. El Tasso hizo entonces otro soneto en el que se compara á Icaro y á Faeton, que uno y otro perecieron víctimas de una ambicion temeraria. «Pero, añadia, ¿qué peligró puede correr el que se vé sostenido por el amor? Diana enamorada de una belleza humana, ¿ no llevó hasta el cielo al jóven pastor del monte Ida?"

La suposicion de una intriga secreta entre el Tasso y la princesa Leonor de Este no era inverosimil, y la adoptaron la mayor parte de los escritores posteriores que han hablado de nuestro poeta: pero no parece fundada si se atiende á la re-

putacion de virtud y de piedad de que gozaba entonces la princesa, en tal estremo, que se atribuyó á sus oraciones el que la ciudad de Ferrara no pereciese en la inundacion del Pó en 1570, que faltó poco para sumergirla toda. A esta cousideracion debe añadirse que aunque la princesa era buena y amable, era al mismo tiempo orgullosa y reservada: y así se dice que el Tasso la representó bajo la persona de Sofronia, que él pinta como una vírgen de edad madura y de sentimientos elevados, sustrayéndose á las miradas y á los elogios de sus adoradores, y buscando la soledad.

La princesa vivia en efecto muy retirada; y puede añadirse que el Tasso parecia igualmente favorecido por las dos hermanas, ó á lo menos tan atento y tan solícito para con la duquesa de Urbino como con la princesa Leonor.

Bautista Guarini, autor del Pastor Fido, despues de haber sido el amigo del Tasso fue su rival, y luego su enemigo. Guarini se habia declarado amante de una de las mas bellas mugeres de la corte de Ferrara, la jóven condesa de Scandiano. El Tasso se atrevió á hacerle un soneto, que le valió mil distinciones de parte de la condesa. Celos de amor y de talento era mas de lo que se necesitaba para indisponer á dos poetas. Guarini hizo un soneto en que acusaba á su rival de alimentar al mismo tiempo dos llamas.

Esta acusacion podía aplicarse al tierno cariño que el Tasso profesaba hacía largo tiempo á otra señora de la corte, Lucrecia Bendidio. Por otra parte la condesa de Scandiano se llamaba Leonor como otra señora de Ferrara á quien el Tasso ha-

bia dírigido algunos versos de galantería; y así, cuando declaró en uno de sus sonetos que el objeto de su llama tenia aquel mismo nombre, pudo mirarse como una finura mas capaz de destruir las sospechas, que de fijarlas sobre el verdadero objeto.

Las relaciones que tenia en la corte y sus intrigas amorosas pudieron causar al Tasso alguna distraccion en sus trabajos, pero no debilitaron jamas la aplicacion con que se ocupaba en la composicion de su Jerusalen. No era de aquellos poetas que llenos de confianza se abandonan al impulso de su imaginacion y á la facilidad comun de dar á sus pensamientos la forma poética. Habia reflexionado bastante sobre los principios del arte para persuadirse que un poema épico pide, no solamente ingenio, sino meditacion y tiempo. A las dificultades que le presentaba la composicion de aquella grande obra se unia la de balancear la reputacion ya establecida del Ariosto, y la admiracion legitima que habia escitado su Orlando furioso. Se sentia en estado de luchar con estos obstáculos, y cifró su gloria en vencerlos.

En fin, á primeros de enero de 1575 concluyó el Tasso su poema: pero antes de darle á luz quiso someterlo á una crítica severa. Se lo envió á Scipion Gonzaga, despues cardenal, que se hallaba entonces en Roma. Este era uno de los amigos en quien tenia mayor confianza, y en razon de ella le suplicó leyese su obra con la mas severa escrupulosidad, y la hiciese examinar por los hombres mas capaces de ilustrarle. Scipion Gonzaga, fiel á las intenciones de su amigo, se asoció cuatro literatos, recomendables por su buen gusto y erudicion.

y de comun acuerdo hicieron un examen minucioso de la obra, analizaron el plan y sus pormenores, discutieron las bellezas y los defectos, y despues de largas conferencias Scipion envió al Tasso los resultados. Es facil imaginar que las opiniones de los censores fueron diferentes, y aun contradictorias. Los unos encontraban que Godofredo hacia un papel demasiado preponderante en el poema: los otros decian que la unidad de la accion exigia esta preponderancia en el personage principal. Estos condenaban el episodio de Olindo y Sofronia, como sin union en la accion: aquellos censuraban el de Herminia, como demasiado fabuloso. Todos pensaban que los amores de Reinaldo y Armida estaban pintados con pormenores demasiado voluptuosos, y con colores demasiado seductores. En fin, algunos mas escrupulosos proponian que se quitasen todos los encantamientos y todo lo que tenia relacion con el amor, mientras que otros, de instruccion mas sólida y no menos piadosa, justificaban al poeta con la oportuna observacion de que dando un fin funesto á todas las pasiones amorosas que habia pintado, cumplia con lo que exigian la religion y la sana moral.

El Tasso recibió las observaciones de sus censores con aprecio, porque las miró como un medio para perfeccionar su obra; y así adoptó sin esfuerzos las que le parecieron fundadas en el buen gusto y en la razon. La docilidad es regularmente la herencia de los grandes ingenios y de los talentos fecundos, que corrigen con tanta mas facilidad, cuanto que su trabajo les cuesta menos.

Se dedicó, pues, á este nuevo trabaje con nuevo ardor. Constantemente ocupada su imaginacion en

la correccion de su poema, se levantaba muchas veces por la noche para retocar algunos versos 6 hacer otros de nuevo. Esta aplicacion contínua irritó su sagre, y tal vez otros motivos de inquietud contribuyeron á alterar su salud. Tasso era de un carácter naturalmente serio y melancólico, y las graves frivolidades de una pequeña corte convenian tan poco á su gusto, como el oficio servil de cortesano al orgullo natural de su carácter. Hacia tiempo que estaba disgustado de su esclavitud, pero no sabía cómo libertarse de ella. Siempre tratado con la mayor distincion por el duque de Ferrara, estaba penetrado de reconocimiento por su protector, pero todo este favor se reducia á cariños y á elogios: aspiraba á un estado de independencia, y no podia menos de desear que las demostraciones de consideracion con que le honraba el duque fuesen acompañadas de aquellos dones, siempre honrosos para los principes, porque son á la vez un testimonio de benevolencia á la persona y un homenage tributado al mérito. «Yo quisiera mas bien frutos que flores," le decia en una carta á un amigo. A pesar de todo, jamas hubiera dejado traslucir los deseos que alimentaba en su corazon.

El disgusto que le causaba su situacion se aumentaba con los esfuerzos que hacia para disimularle. El deseo de independencia que ocupaba todo su corazon, y que conviene tanto á las almas elevadas y á los grandes talentos, se hallaba contrariado por otro igualmente noble y generoso: este era el del agradecimiento al soberano que le habia acogido con tanta bondad. «Yo no puedo decidirme á abandonarle, escribia en aquel tiempo á Scipion Gonzaga; pero hay cosas que no se

pueden escribir." Se le vió durante mucho tiempo atormentado por aquella incertidumbre, é incapaz de fijarse en el partido que deberia tomar. Este estado de agitacion y de trastorno aumentó su inquietud natural, y comunicó á la disposicion melancólica que formaba la base de su carácter un grado de acrimonia que envenenó todo el resto de su vida y aceleró su fin.

Se veia llenarse su imaginacion de vanos terrores y de tristes desconfianzas. Se creia rodeado de enemigos y de envidiosos. Se imaginó que hombres celosos de su reputacion y de su favor interceptaban sus cartas, y mandaban hacer llaves falsas para introducirse en su habitacion durante sa ausencia y robarle sus papeles. Se le veia irritarse é inquietarse porque los amigos á quienes habia confiado su poema no se lo devolvian bastante pronto; y los temores que manifestaba con respecto á esto parecian justificados por los hechos. De repente supo que su Jerusalen se imprimia en una corte de Italia sin su consentimiento. Esperaba que la publicacion de su poema le daria medios que le pusiesen en estado de vivir con independencia, y veia sus esperanzas destruidas por una infidelidad de que no podia acusar mas que á sus amigos. Su desesperacion fue estremada. Conjuró al duque Alfonso para que escribiese á todas las cortes de Italia á fin de que no se permitiese la impresion de su obra: hasta le suplicó pidiese al Papa un breve de escomunion contra los que le habian robado su manuscrito para hacerle imprimir á pesar suyo: pero bien pronto, conmovido él mismo por los resultados de tal medida, retiró su peticion.

Otros terrores se apoderaron de su imagina-

cion. Creyó que le habian denunciado á la inquisicion: aun mas, creyó haber dado motivo á la censura de aquel tribunal. Su conciencia se intimidó, y fue en toda diligencia á Bolonia á arrojarse á los pies del inquisidor mayor, quien le tranquilizó y le dió todas las absoluciones que pudo desear, y no bastaron á disipar del todo la agitacion de su ánimo sobrecogido.

Continuamente ocurrian nuevos incidentes que aumentaban las inquietudes de su imaginacion. Un dia halló en una calle de Ferrara á un hombre que él sospechaba haberle hecho algunos agravios: se llegó á él, le llenó de injurias y le obligó á darle una esplicacion. En vista de su respuesta, que sin duda seria insultante, el Tasso le dió un boseton: el hombre recibió aquella afrenta sin decir una palabra, pero algunos dias despues fue acompañado de dos hermanos suyos á esperar al Tasso á la salida de la ciudad, y los tres le atacaron con la espada en la mano. El Tasso era diestro y valiente, y se defendió con tan buen exito que hirió à dos de sus asesinos, haciendo huir al tercero, y los tres se vieron precisados á salir del territorio de Ferrara. Esta aventura hizo gran ruido y aumentó mucho el aprecio que se hacia de nuestro poeta. Por mucho tiempo no se habló mas que de su valor, y se repetia como una frase proverbial, que el Tasso, tanto con la pluma como con la espada, era superior á los demas hombres.

Esta nueva gloria pudo lisonjear el amor propio del Tasso, pero no contribuyó á tranquilizar su espíritu; al contrario, desde aquel momento ya no tuvo mas tranquilidad. Persuadido de que se atentaba á su vida, y de que se emplearia contra él ó el hierro ó el veneno, entró en la mayor desconfianza para con todos los que le rodeaban, particularmente con respecto á sus criados. Su situacion era verdaderamente digna de lástima. Se vé en una de sus cartas que suplicaba á un amigo le enviase un criado de cuya fidelidad pudiese estar seguro. Le pedia este servicio en nombre de la amistad, del honor y de la religion; esta es una cosa, le decia, de la que pende mi tranquilidad y mi vida. Yo os la pido como caballero y como cristiano.

Acabó de enagenar su razon pocos dias despues de haber escrito aquella carta una aventura mucho mas triste, pero menos decorosa que la anterior. Estando una noche en casa de la duquesa de Urbino quiso matar con un cuchillo á uno de los criados de aquella princesa, que él miraba como uno de sus enemigos. Felizmente se previno el golpe, pero el Tasso fue preso y puesto en la cárcel. La desesperacion que le ocasionó su prision fue tan violenta, que el duque, movido de compasion, hizo al cabo de dos dias que le llevasen a su casa, exigiendo solamente de él que permitiese que un médico le visitase.

Se dijo que la prision del Tasso fue motivada por un disgusto particular del duque: pero esta asercion se halla desmentida por el mismo poeta, pues mucho tiempo despues, y en ocasion en que creía poder quejarse del duque, escribia que en aquel lance este príncipe le habia manifestado, no el afecto de un amo, sino la ternura de un padre ó de un hermano. En efecto, el duque llevó al Tasso á su casa de campo de Bel-riguardo, en donde puso todo su esmero en distraerle de sus